

Crónicas

torità istituzionali) che caratterizza il suo *Sitz im Leben*. L'interesse peculiare della ricerca è costituito dalla possibilità di illustrare un esempio particolarmente significativo di osmosi fra tradizioni giudaiche e tradizioni cristiane in campo dottrinale, di presentare in concreto l'esercizio di un ruolo dottrinale da parte dei profeti cristiani, di cui non si ha parallelo in nessun altro caso, e di illustrare un momento decisivo della crisi del profetismo nei confronti dell'incipiente sistemazione istituzionale della vita ecclesiastica. L'ampio saggio su *Gli apocrifi biblici nel Medioevo latino tra «auctoritas» e «veritas»* del 1994 prolunga, sia pure per un ambito ed un'epoca diversi, l'interesse per gli apocrifi cristiani che si era manifestato nei volumi dedicati alla *Ascensione di Isaia*.

Il prof. Acerbi lascia una produzione che rivela la solidità della sua cultura, il suo rigore di metodo e la sua intelligenza interpretativa. Ma anche il ricordo di una presenza culturale attenta ai problemi della Chiesa nella storia e nell'attualità.

Massimo MARCOCCHI

Dipartimento di Scienze religiose
Università Cattolica del Sacro Cuore
Largo Gemelli, 1
I-20123 Milano
massimo.marcocchi@unicatt.it

Javier Tusell (1945-2005),

in memoriam

El ocho de febrero de 2005 fallecía en el Hospital Clínico de Barcelona el historiador Javier Tusell, como consecuencia de una neumonía desencadenada por la leucemia que padecía desde hacía tiempo. Ya en 2002 estuvo a las puertas de la muerte por una infección de la sangre que le mantuvo hospitalizado durante cuatro meses y medio –de marzo a mitad de julio–, tres de ellos en la UVI. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Alcalá de Henares (Madrid).

Javier Tusell, en el momento de su fallecimiento, era catedrático de Historia Contemporánea en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). Estaba casado con la también historiadora Genoveva Queipo de Llano con la que tenía dos hijos. Tusell escribía en la actualidad sus memorias, *Tratar de entender*, para la editorial Taurus.

Nacido en Barcelona, el veintiséis de agosto de 1945, se licenció en Historia y en Ciencias Políticas. Posteriormente, se doctoró en Historia por la Universidad Complutense y se especializó en Historia Contemporánea de España (primer tercio del siglo xx). Fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid y, desde 1975, por oposición, agregado de Historia Contemporánea Universal y de España de la Universidad Autónoma de Barcelona. El nueve de febrero de 1977 accedió a la cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia. Además, fue profesor de la Escuela Diplomática y director del centro de Madrid del Instituto de Cultura Política.

Crónicas

Su figura era conocida no sólo por su intensa actividad literaria y docente, sino también por su participación en la vida política del país, por su relación con la gestión del arte y por su colaboración habitual en los medios de comunicación. Se trataba pues de un autor polifacético que alcanzó en vida la notoriedad de uno de los «historiadores oficiales» de la vida de España a la par que un gran divulgador de la historia contemporánea española más allá de sus fronteras y un referente entre los intelectuales españoles.

Dentro del ámbito político-cultural destaca su elección como concejal de Madrid en las elecciones de 1979, por la UCD (Unión de Centro Democrático), y poco después su nombramiento como director general de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Durante sus tres años como director general, presentó en las Cortes los proyectos de una nueva ley de Patrimonio Artístico (1981) y una ley de Archivos; ejecutó un plan de restauraciones y trabajó en la recuperación del patrimonio estatal y eclesiástico. En este período puso las bases para que muchos historiadores pudieran servirse con fruto de la red de archivos estatales españoles, a la vez que el mismo exhumaba papeles de la historia contemporánea española que se creían perdidos. Fue, así mismo, responsable del relanzamiento del Museo Español de Arte Contemporáneo y de la entrada de España en los circuitos internacionales de las grandes exposiciones. Gracias a sus gestiones el famoso cuadro de Picasso, el «Guernica» regresó a España en 1981. Después de su destitución de la Secretaría General de Patrimonio fue nombrado secretario de Estudios y Programas puesto que ocupó hasta diciembre de 1982.

Después de un parón de una década en cuanto a sus responsabilidades político-culturales en 1993 fue director del Foro de Patrimonio Histórico de la Fundación Banesto y desde 1999 miembro gubernamental del patronato de la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza y desde el año 2000 miembro del comité de excelencia de la Fundación Instituto de la Transición Española.

Javier Tusell volcó casi toda su vida profesional en el estudio de los reiterados problemas que la democracia ha tenido en España a lo largo del último siglo. Esta orientación académica es consecuencia de la simbiosis entre su pensamiento y su vida. Así, su compromiso político con la búsqueda de la democracia se inicia en su participación en los movimientos estudiantiles de los años 60, a través de los cuales colaboró en la desaparición del Sindicato de Estudiantes Universitario (SEU). Más tarde se adscribió a la Federación Democrática Cristiana (con Gil Robles), para incorporarse al Partido Demócrata Cristiano, integrado en la UCD, y en febrero de 1983 en el extinto PDP (Partido Democrático Popular) de Óscar Alzaga. Desde allí, participó activamente en el desarrollo de la democracia tanto con sus obras históricas como con sus intervenciones ciudadanas, palpables en el manifiesto que firmó en abril de 1995, «En defensa de la democracia», donde pedía la dimisión del presidente del gobierno y la convocatoria de elecciones legislativas; o en el manifiesto que él mismo impulsó contra el proyecto de Ley Orgánica de Universidades que se aprobó en diciembre de 2001.

Esta conciencia crítica del intelectual está presente en todas sus actuaciones y en sus colaboraciones habituales en los medios de comunicación escritos (*El País*, *La Vanguardia*, *El Mundo*) o radiofónicos (SER). En este sentido, en alguna ocasión se lamentó que los intelectuales españoles guardaban «demasiado silencio», por ejemplo, sobre el caso

GAL (Grupo Antiterrorista de Liberación) o sobre los «males reales de nuestra democracia», un papel que veía necesario, porque el sistema podía ser «secuestrado» por los intereses de una clase política, «que mira su ombligo antes que las necesidades del país», y por el escepticismo social. Es decir, siempre considero su profesión como un acto de servicio a la sociedad.

Sus campos de estudio histórico son múltiples: la España de Alfonso XIII¹ y la dictadura de Primo de Rivera², la II República Española³, la dictadura del general Franco⁴, la etapa de la transición⁵ (proceso que consideraba «inimitable»), la democracia cristiana en España⁶, o el problema del nacionalismo en un libro en el que abogaba por «un patriotismo español plural», porque «quien no vea la pluralidad de España, nos mutila»⁷. Entre sus obras se encuentran monografías y ensayos, libros en solitario o en colaboración (algunos con su mujer), todos marcados por la conjunción del análisis histórico y el fiel manejo de los datos históricos (muestra del profundo conocimiento que el autor tenía de los acerbos históricos), lo cual le valió numerosos premios y reconocimientos⁸. Su última obra escrita fue *El aznarato* (2004) y dejó para la imprenta *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, libro en el que llevaba trabajando varios años.

Como historiador cabe destacar su gran intuición para ser el primero en tratar temáticas de notable importancia e interés, su habilidad para localizar documentación original

1. Sociología electoral de Madrid (1969); La reforma de la administración local en España, 1900-1936 (1973); Maura y el regeneracionismo, una biografía política (1992); Alfonso XIII, el rey polémico (2001).

2. La crisis del caciquismo andaluz, 1923-1931 (1977); El dictador y el mediador. Las relaciones hispanoinglesas durante la Dictadura de Primo de Rivera (1986); Radiografía de un golpe de estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera (1987).

3. La Segunda República en Madrid (1970); Las elecciones del Frente Popular en España (1971); Las Constituyentes de 1931. Unas elecciones de transición (1982); Los intelectuales y la II República (1990); El catolicismo mundial y la guerra de España (1993).

4. La oposición democrática al franquismo 1939-1962 (1977); Franco y los católicos. La política interior en España entre 1945 y 1957 (1985); Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial (1985); La España de Franco (1989); La dictadura de Franco (1989); Franco en la Guerra Civil. Una biografía política (1992); Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco (1993); Franco, España y la II Guerra Mundial (1995); Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la transición, 1973-1976 (2003); Dictadura franquista y democracia. 1939-2004, un balance del franquismo y de los años en democracia de España (2005).

5. La URSS y la Perestroika desde España (1988); La transición española a la democracia (1991); El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español (1990); Juan Carlos I (1995).

6. Historia de la Democracia Cristiana en España (1974); La derecha española contemporánea (1986); Manuel Giménez Fernández: precursor de la democracia española (1990).

7. España, una angustia nacional (1999).

8. Premio Espejo de España, Nacional de Ensayo y Menéndez Pelayo de Historia en 1977; Premio España por «Los Hijos de la Sangre» (1986); Premio Comillas de biografía por «Franco en la Guerra Civil» (1992); Premio Internacional de Ensayo Jovellanos por «La Revolución postdemocrática» (1997); IX Premio Blanquerna (1999).

Crónicas

en archivos inaccesibles o casi desconocidos; su ágil estilo narrativo que proporciona a sus libros un gran poder comunicador y su reflexión sugerente y a la vez provocadora. Su gran capacidad de trabajo se plasmó en su abundante producción que fue motivo de admiración para unos y de crítica para otros.

Su temple de investigador es inseparable de las circunstancias que le tocaron vivir. Su pensamiento histórico se forja en los años últimos del franquismo, la transición y los inicios de la democracia. Época caracterizada en lo historiográfico por una atmósfera de notable controversia ideológica y de debate metodológico entre la vieja guardia franquista, los incipientes elementos de una nueva derecha democrática y una historiografía de izquierdas que se llevaba la parte del león. Así Tusell no evitó la polémica, antes al contrario se sentía a gusto en ella. Sus obras suscitaron, por ello, profundos debates historiográficos, en ocasiones, claramente a contracorriente, demostrando, por otra parte, saber encajar con nobleza los golpes y críticas recibidas y no con menos fortaleza responder a ellas.

Dentro de su personalidad como historiador resalta su faceta humana. A su funeral religioso acudieron grandes amigos suyos, algunos antagonistas en la profesión, personajes notorios y ciudadanos corrientes que dieron testimonio de la fe del finado y de su ejemplaridad mostrada en los últimos años de vida. Su hijo Javier manifestaba como «era admirable la capacidad y el espíritu de lucha que tenía cuando estaba ingresado con el tratamiento de quimioterapia. Escribía en el ordenador, tenía un espíritu de superación increíble y casi nos animaba a nosotros y a los médicos». Un reconocido historiador destacaba su «generosidad extraordinaria, su cordialidad, su vitalidad incontenible y su enorme peso historiográfico e intelectual. Fue un demócrata cristiano coherente con su vida y también con su obra».

En definitiva, Javier Tusell ha sido un historiador brillante, audaz e influyente. Sus libros han ayudado a renovar notablemente la visión histórica que se tenía del siglo xx español.

Santiago CASAS

Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
scasas@unav.es